

**El Hermano Teófilo,
un sencillo y gran hombre**



③ HOSPITALARIOS EJEMPLARES

**El Hermano Teófilo,
un sencillo y gran hombre**



③ HOSPITALARIOS EJEMPLARES

**DATOS BIOGRÁFICOS DE TEÓFILO,
EL LIMOSNERO QUE ENCONTRÓ A DIOS**

Ingreso en la Escolanía de Ciempozuelos: 04.10.1940
 Perseverante 05.09.1944
 Novicio..... 25.04.1945
 Profeso simple..... 26.04.1946
 Profeso solemne 26.04.1952

Destinado por obediencia a:

Caracas (Venezuela), como limosnero 05.06.1952
 Maracaibo, como viceprior y limosnero..... 16.08.1956
 Arequipa (Perú), vocaciones y limosnero 30.03.1961
 Alcalá de Guadaira (Sevilla), en la cocina 31.10.1981
 Arequipa, en la limosna y en la enfermería..... 11.03.1982
 Ciempozuelos (Madrid), en atención a los enfermos..... 05.06.1985
 Granada (Residencia), cuidado de los ancianos..... 10.11.1987

**DATOS BIOGRÁFICOS DE TEÓFILO,
EL LIMOSNERO QUE ENCONTRÓ A DIOS**

Ingreso en la Escolanía de Ciempozuelos: 04.10.1940
 Perseverante 05.09.1944
 Novicio..... 25.04.1945
 Profeso simple..... 26.04.1946
 Profeso solemne 26.04.1952

Destinado por obediencia a:

Caracas (Venezuela), como limosnero 05.06.1952
 Maracaibo, como viceprior y limosnero..... 16.08.1956
 Arequipa (Perú), vocaciones y limosnero 30.03.1961
 Alcalá de Guadaira (Sevilla), en la cocina 31.10.1981
 Arequipa, en la limosna y en la enfermería..... 11.03.1982
 Ciempozuelos (Madrid), en atención a los enfermos..... 05.06.1985
 Granada (Residencia), cuidado de los ancianos..... 10.11.1987



**Edita: Curia Provincial Bética
Hermanos de San Juan de Dios.**



**Edita: Curia Provincial Bética
Hermanos de San Juan de Dios.**

EL HERMANO TEÓFILO, Un sencillo y gran hombre

El Hno. Teófilo Ruano Sánchez, nació en Chueca (Toledo) el 5 de marzo de 1928. Y se encontró definitivamente con Dios, desde Granada, su último destino hospitalario, el día 13 de noviembre de 2004.

Aunque ya es un tópico, a medida que vamos creciendo en años y vamos viendo como se nos va la gente querida, comprobamos personalmente que no es mentira aquello de que “se muere como se vive”. Una vez más lo hemos podido comprobar en la despedida del Hno. Teófilo. Vivió silencioso y se ha ido silenciosamente. En eso hemos coincidido todos los que hemos compartido con él la gozosa experiencia de la vida.

Su sencillez fue siempre su estandarte y garantía.



EL HERMANO TEÓFILO, Un sencillo y gran hombre

El Hno. Teófilo Ruano Sánchez, nació en Chueca (Toledo) el 5 de marzo de 1928. Y se encontró definitivamente con Dios, desde Granada, su último destino hospitalario, el día 13 de noviembre de 2004.

Aunque ya es un tópico, a medida que vamos creciendo en años y vamos viendo como se nos va la gente querida, comprobamos personalmente que no es mentira aquello de que “se muere como se vive”. Una vez más lo hemos podido comprobar en la despedida del Hno. Teófilo. Vivió silencioso y se ha ido silenciosamente. En eso hemos coincidido todos los que hemos compartido con él la gozosa experiencia de la vida.

Su sencillez fue siempre su estandarte y garantía.



En torno al panteón de los Hermanos, (que tantos quebraderos le trajo al Hno. Román su construcción) hemos recordado con nitidez el día que hubo que exhumar del antiguo enterramiento, los restos de los Hermanos que se encontraban en Granada desde que se restauró la Orden, después de la Desamortización de Mendizábal. Él fue el único Hermano que junto con el Prior, en aquella ocasión el Hno. Román, quiso estar presente en aquel momento, histórico por un lado y cargado de una fuerte emotividad por otro. Cómo no acordarse de la perfecta descripción que nos hacía de aquel momento. De cómo aparecieron los restos del Padre Juan Ciudad, conocido por muchos y último en sepultarse en el antiguo enterramiento. Por otro lado, el Padre Miguel García localizó, después de una ardua labor de investigación en el archivo, el nombre de todos los Hermanos que estaban allí sepultados y que por el paso del tiempo no estaban identificadas las tumbas.



En torno al panteón de los Hermanos, (que tantos quebraderos le trajo al Hno. Román su construcción) hemos recordado con nitidez el día que hubo que exhumar del antiguo enterramiento, los restos de los Hermanos que se encontraban en Granada desde que se restauró la Orden, después de la Desamortización de Mendizábal. Él fue el único Hermano que junto con el Prior, en aquella ocasión el Hno. Román, quiso estar presente en aquel momento, histórico por un lado y cargado de una fuerte emotividad por otro. Cómo no acordarse de la perfecta descripción que nos hacía de aquel momento. De cómo aparecieron los restos del Padre Juan Ciudad, conocido por muchos y último en sepultarse en el antiguo enterramiento. Por otro lado, el Padre Miguel García localizó, después de una ardua labor de investigación en el archivo, el nombre de todos los Hermanos que estaban allí sepultados y que por el paso del tiempo no estaban identificadas las tumbas.



Refinada educación

Una de sus principales características fue su exquisita educación. Su trato con los residentes, con los Hermanos, en sus largas horas de portería y teléfono, destacó siempre por su amabilidad y educación.



Metódico, puntual y ordenado

Hijo de una formación netamente hospitalaria en la Escolanía de Ciempozuelos, su celo por el orden y la puntualidad fueron siempre admirables. En no pocas ocasiones nos contaba cómo llegó a la Escolanía con muy poca edad, después de haber superado un desgraciado accidente cuando jugaban con una bomba sin estallar de la Guerra Civil. Uno de sus compañeros de juego falleció en el accidente. Pronto vistió la sotana con esclavina que en aquel tiempo llevaban los escolares. Su foto sirvió de modelo al artista Luis Ruiz para pintar los cuadros de los mártires que hay en la iglesia de Ciempozuelos.

Refinada educación

Una de sus principales características fue su exquisita educación. Su trato con los residentes, con los Hermanos, en sus largas horas de portería y teléfono, destacó siempre por su amabilidad y educación.



Metódico, puntual y ordenado

Hijo de una formación netamente hospitalaria en la Escolanía de Ciempozuelos, su celo por el orden y la puntualidad fueron siempre admirables. En no pocas ocasiones nos contaba cómo llegó a la Escolanía con muy poca edad, después de haber superado un desgraciado accidente cuando jugaban con una bomba sin estallar de la Guerra Civil. Uno de sus compañeros de juego falleció en el accidente. Pronto vistió la sotana con esclavina que en aquel tiempo llevaban los escolares. Su foto sirvió de modelo al artista Luis Ruiz para pintar los cuadros de los mártires que hay en la iglesia de Ciempozuelos.



Su puntualidad en los actos comunitarios fue siempre intachable. Era el primero en acudir a la Capilla, a las cinco y media de la mañana ya estaba haciendo su oración personal, jamás falló ni un sólo día a su cita con el Señor. Pensará el que lee estas notas que en comunidad esto sería un suplicio porque el ruido que se forma al levantarse y asearse puede molestar a los demás. Pues hasta para eso era exquisito. Todo lo hacía con un sigilo tal que nunca despertó el reproche de ningún Hermano.

La limpieza y orden de su habitación, su aseo personal, todo en su porte exterior, fueron dignos de admiración. A los Hermanos más jóvenes les hacía gracia la extremada limpieza de sus zapatos. Hasta el punto de que se interesaban por el método de limpieza que daba aquellos resultados casi mágicos. “Hermano Teófilo, tus zapatos no están limpios, están “impolutos”, le decían, expresión que le hacía sonreír sobremanera”.



Su puntualidad en los actos comunitarios fue siempre intachable. Era el primero en acudir a la Capilla, a las cinco y media de la mañana ya estaba haciendo su oración personal, jamás falló ni un sólo día a su cita con el Señor. Pensará el que lee estas notas que en comunidad esto sería un suplicio porque el ruido que se forma al levantarse y asearse puede molestar a los demás. Pues hasta para eso era exquisito. Todo lo hacía con un sigilo tal que nunca despertó el reproche de ningún Hermano.

La limpieza y orden de su habitación, su aseo personal, todo en su porte exterior, fueron dignos de admiración. A los Hermanos más jóvenes les hacía gracia la extremada limpieza de sus zapatos. Hasta el punto de que se interesaban por el método de limpieza que daba aquellos resultados casi mágicos. “Hermano Teófilo, tus zapatos no están limpios, están “impolutos”, le decían, expresión que le hacía sonreír sobremanera”.

Entre sus acciones metódicas cabe destacar su fecha exacta para irse de vacaciones y regresar de ellas. Quince días antes de su partida dedicaba las tardes a preparar la maleta. ¿Qué tenía que meter en aquella maleta? Pensábamos todos. Nunca descuidó los ejercicios espirituales, el día mensual de retiro y la confesión semanal. Por último, y en la línea de lo más pro-saico, se pelaba siempre en la misma fecha. Si caía en festivo se trasladaba al día siguiente laborable.

Estilo éste, que estamos convencidos le ayudó en su camino de perfección espiritual y de perseverancia en el seguimiento de Cristo.



Entre sus acciones metódicas cabe destacar su fecha exacta para irse de vacaciones y regresar de ellas. Quince días antes de su partida dedicaba las tardes a preparar la maleta. ¿Qué tenía que meter en aquella maleta? Pensábamos todos. Nunca descuidó los ejercicios espirituales, el día mensual de retiro y la confesión semanal. Por último, y en la línea de lo más pro-saico, se pelaba siempre en la misma fecha. Si caía en festivo se trasladaba al día siguiente laborable.

Estilo éste, que estamos convencidos le ayudó en su camino de perfección espiritual y de perseverancia en el seguimiento de Cristo.



Sencillo y servidor

Siempre se ocupó de abastecer el comedor de los Hermanos de todo lo necesario. Sólo cuando estaba de vacaciones, que su ausencia era más prolongada, caíamos en la cuenta que la nevera no llenaba automáticamente los refrescos, ni los yogures llegaban solos ni la fruta nacía en los estantes del frigorífico.

La portería, el servicio a los ancianos en las comidas, empleos todos ellos sencillos y considerados de poca relevancia... pero que cuando el Hno. Teófilo faltaba notábamos su ausencia. Cuántas veces olvidábamos que el Hno. Teófilo estaba de retiro y todos esperábamos a oír el carro de la comida rodar desde la cocina puntualmente... al retrasarse un sólo minuto caíamos en la cuenta de que el Hermano no estaba.

“La hora es la hora y el reloj no para”, frase célebre, infinitas veces por él repetida y que daba cuenta de la importancia de la puntualidad.

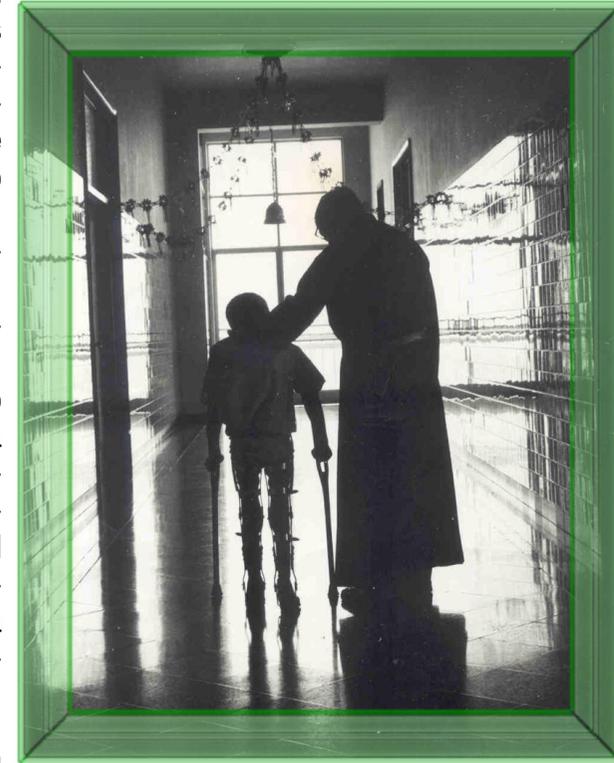


Sencillo y servidor

Siempre se ocupó de abastecer el comedor de los Hermanos de todo lo necesario. Sólo cuando estaba de vacaciones, que su ausencia era más prolongada, caíamos en la cuenta que la nevera no llenaba automáticamente los refrescos, ni los yogures llegaban solos ni la fruta nacía en los estantes del frigorífico.

La portería, el servicio a los ancianos en las comidas, empleos todos ellos sencillos y considerados de poca relevancia... pero que cuando el Hno. Teófilo faltaba notábamos su ausencia. Cuántas veces olvidábamos que el Hno. Teófilo estaba de retiro y todos esperábamos a oír el carro de la comida rodar desde la cocina puntualmente... al retrasarse un sólo minuto caíamos en la cuenta de que el Hermano no estaba.

“La hora es la hora y el reloj no para”, frase célebre, infinitas veces por él repetida y que daba cuenta de la importancia de la puntualidad.



Las efemérides del Hno. Teófilo

No faltó un solo desayuno en el que el Hno. Teófilo no recordara las efemérides de ese día. “Tal día como hoy... ¿Su memoria era prodigiosa? No, todo lo contrario. Apuntaba fielmente todos los acontecimientos de la vida de la Provincia, de la Casa... y siempre los recordaba gozosamente durante el desayuno.

Su paso por América

El largo tiempo que allí permaneció, no pudo dejarlo indiferente. Quedó marcado indeleblemente por aquella experiencia. Siempre recordó cuando el Provincial le comunicó que ése sería su destino, el largo viaje en barco, los Hermanos con los que fue, sus periplos de limosnero por aquellas tierras, todo aquello en una magnífica etapa de su juventud. Su experiencia más triste: el fallecimiento de sus padres y la dificultad de la distancia. No pudo estar presente en el momento de aquellas pérdidas para siempre irreparables.



Las efemérides del Hno. Teófilo

No faltó un solo desayuno en el que el Hno. Teófilo no recordara las efemérides de ese día. “Tal día como hoy... ¿Su memoria era prodigiosa? No, todo lo contrario. Apuntaba fielmente todos los acontecimientos de la vida de la Provincia, de la Casa... y siempre los recordaba gozosamente durante el desayuno.

Su paso por América

El largo tiempo que allí permaneció, no pudo dejarlo indiferente. Quedó marcado indeleblemente por aquella experiencia. Siempre recordó cuando el Provincial le comunicó que ése sería su destino, el largo viaje en barco, los Hermanos con los que fue, sus periplos de limosnero por aquellas tierras, todo aquello en una magnífica etapa de su juventud. Su experiencia más triste: el fallecimiento de sus padres y la dificultad de la distancia. No pudo estar presente en el momento de aquellas pérdidas para siempre irreparables.



Unas bodas de oro ejemplares

Llegó el momento de celebrar sus bodas de oro y su gesto fue ejemplarizante para todos. Decidió, y así se hizo, que se celebrasen en la más estricta intimidad y sencillez. Durante la celebración comunitaria de la Eucaristía hizo lectura a su acta de renovación de su compromiso ante la Orden, representada en el Superior, siendo presidida la misma por el Padre Miguel García, y donde no hubo invitados ni grandes fastos. Recordamos que con mucho cariño los Hermanos jóvenes le compraron un reloj de pulsera con mucha ilusión, como regalo y recordatorio de aquel acontecimiento. Su ilusión era conocer Tierra Santa y después de sus bodas de oro viajó hasta los santos lugares para recordar tanto bueno allí ocurrido. Su experiencia fue vivida con mucha intensidad y así nos lo relató a todos a su regreso.



Participa ilusionado en la Residencia

Su presencia en las Reuniones Comunitarias fue siempre participativa. Anotaba todas las decisiones, y se interesaba por todo lo que allí se debatía, guardando siempre un escrupuloso silencio sobre todos los temas

Unas bodas de oro ejemplares

Llegó el momento de celebrar sus bodas de oro y su gesto fue ejemplarizante para todos. Decidió, y así se hizo, que se celebrasen en la más estricta intimidad y sencillez. Durante la celebración comunitaria de la Eucaristía hizo lectura a su acta de renovación de su compromiso ante la Orden, representada en el Superior, siendo presidida la misma por el Padre Miguel García, y donde no hubo invitados ni grandes fastos. Recordamos que con mucho cariño los Hermanos jóvenes le compraron un reloj de pulsera con mucha ilusión, como regalo y recordatorio de aquel acontecimiento. Su ilusión era conocer Tierra Santa y después de sus bodas de oro viajó hasta los santos lugares para recordar tanto bueno allí ocurrido. Su experiencia fue vivida con mucha intensidad y así nos lo relató a todos a su regreso.



Participa ilusionado en la Residencia

Su presencia en las Reuniones Comunitarias fue siempre participativa. Anotaba todas las decisiones, y se interesaba por todo lo que allí se debatía, guardando siempre un escrupuloso silencio sobre todos los temas



tratados, consciente de la intimidad de ellos como familia. Jamás creó polémica o división, es más, alguna de sus ocurrencias servía en ocasiones para romper la tensión que algún tema espinoso generaba.

Preocupado por la formación permanente

Durante muchos años lo vimos asistir a las clases para religiosos que se impartían tanto en el centro de formación para religiosos de los Padres Dominicos como en el Centro Padre Suárez de los Jesuitas. No descuidaba su matrícula ningún año. En ocasiones los Hermanos jóvenes bromeaban con él en lo referente a los profesores. Él siempre hablaba maravillas de todos ellos. Se admiraba de su saber y de lo bien que explicaban y transmitían los contenidos. Nosotros siempre le decíamos que él los apoyaba tanto porque no se tenía que examinar.

Su “juego” en los actos comunitarios

Fundamentalmente compartía las comidas, el recreo no lo hacía nunca porque decía que tenía que madrugar mucho, y bien cierto que era. Siempre destacó por su capacidad conciliadora. De manera natural su pre



tratados, consciente de la intimidad de ellos como familia. Jamás creó polémica o división, es más, alguna de sus ocurrencias servía en ocasiones para romper la tensión que algún tema espinoso generaba.

Preocupado por la formación permanente

Durante muchos años lo vimos asistir a las clases para religiosos que se impartían tanto en el centro de formación para religiosos de los Padres Dominicos como en el Centro Padre Suárez de los Jesuitas. No descuidaba su matrícula ningún año. En ocasiones los Hermanos jóvenes bromeaban con él en lo referente a los profesores. Él siempre hablaba maravillas de todos ellos. Se admiraba de su saber y de lo bien que explicaban y transmitían los contenidos. Nosotros siempre le decíamos que él los apoyaba tanto porque no se tenía que examinar.

Su “juego” en los actos comunitarios

Fundamentalmente compartía las comidas, el recreo no lo hacía nunca porque decía que tenía que madrugar mucho, y bien cierto que era. Siempre destacó por su capacidad conciliadora. De manera natural su pre

sencia distendía. Era dócil y noble y jamás entraba en discusiones huera que a nada conducían.

El momento supremo

Fue de vacaciones y se acercó por Ciempozuelos, como hacía siempre, y nada sospechaba que allí le iban a detectar una neumonía, siendo atendido magníficamente por los Hermanos y el personal de la Enfermería "de su antigua Escolanía". Se recupera y regresa a Granada mejorado, aunque pronto el parkinson y una progresiva paralización acelera su término, que sobrelleva sonriendo en todo momento.



sencia distendía. Era dócil y noble y jamás entraba en discusiones huera que a nada conducían.

El momento supremo

Fue de vacaciones y se acercó por Ciempozuelos, como hacía siempre, y nada sospechaba que allí le iban a detectar una neumonía, siendo atendido magníficamente por los Hermanos y el personal de la Enfermería "de su antigua Escolanía". Se recupera y regresa a Granada mejorado, aunque pronto el parkinson y una progresiva paralización acelera su término, que sobrelleva sonriendo en todo momento.

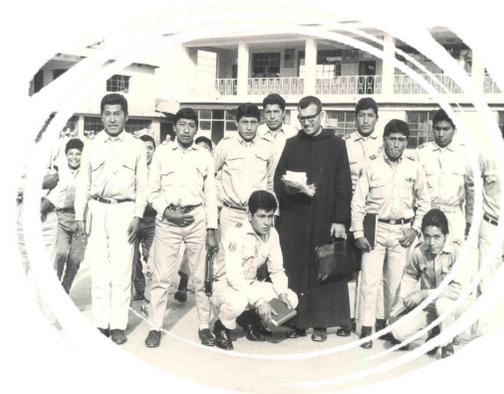


Así como sabemos que el gran problema de la vida no es morir bien, sino vivir bien, llevar una vida buena, porque entonces la buena muerte no es sino su consecuencia razonable, podemos afirmar que ese fue su talante. Y se cumplió en él eso de que Dios hizo grande la sencillez de su siervo Teófilo, amigo



de Dios ya para siempre.

Así como sabemos que el gran problema de la vida no es morir bien, sino vivir bien, llevar una vida buena, porque entonces la buena muerte no es sino su consecuencia razonable, podemos afirmar que ese fue su talante. Y se cumplió en él eso de que Dios hizo grande la sencillez de su siervo Teófilo, amigo



de Dios ya para siempre.